

Cochabamba 14 de Septiembre de 1948

Monseñor

Don Carlos Casamueva O.

Santiago:

Don Carlos:

De Antofagasta escribí apenas llegué a esa, para enviarle por medio de Angelita, mi respetuoso y sencillito saludo; hoy, ya en mi casita, apenas respuesta del resfriado que me pasqué en el viaje, no quiero dejar de expresarle lo que mi alma siente: un cariño y un agradecimiento tan hondos y tan grandes, que intraducibles en palabras se expresan con la elocuencia de lo pleno, en mis lágrimas y en mis oraciones delante de la Hostia Santa. Solo Dios sabe cuánto bien ha derramado usted en mi y gracias a éste riego generoso, qué flores han nacido. Usted me ha mostrado hasta donde se puede acercarse a Dios, es más, a remontar las alturas desde las cuales se mira lo baja que queda la tierra con sus mentidos goces y miserables riquezas. No solo es para mí ahora mi Director espiritual, es mi Padre, es el ejemplo que pidiéndole excusas quiero copiar, y es el índice que me guiará en el futuro.

Nunca podré hacerle ver cuán grande y sincero es mi filial cariño y gratitud y por eso, no pretendo cansarlo con palabras, tan solo anhelo llevar a Ud. con mi recuerdo constante, que no dejaré nunca de pedir a Dios lo colme de todas sus Gracias y Bendiciones, que le dé salud (aún que Ud, no la desea) y larga vida para darle gloria.

Como yo conozco cuán corto se hace el tiempo para Usted, y sé que ésta carta la ha de recibir, no quisiera molestarlo en contestar antes bien, querría una sola Ave María de su Rosario para mi papá y para que Dios no me deje nunca caer de Su Mano para que pronto pueda volver a escucharlo y servirle su desayuno como solía hacerlo.

Monseñor, que Dios no lo desampare ni un segundo, es mi constante plegaria, que me une a Ud. en el Divino Corazón de Jesús.

José Duran Caspo

ta la Plaza de los fueros, donde se encontraban 400 inválidos y enfermos, que esperaban la llegada de la sagrada imagen.

Durante el recorrido se soltaron numerosas palomas, que en su mayoría fueron a postrarse a los pies de la Virgen, ante el estupor y admiración de todos cuantos presenciaban estas escenas que parecían de leyenda. Badajoz, Merida, Tarazona y Toledo, y por todas las provincias por donde ha pasado Nuestra Reina y Madre, ha querido ser cortejada por las inocentes palomas. Dios quiera que sean ellas las palomas mensajeras de la paz, y, sobre todo, de la paz de las conciencias.

Me haría interminable. Nunca olvidará Madrid la noche del Sábado al Domingo (29 al 30 de Mayo); aquella adoración nocturna en la Plaza de la Armería completamente llena de solo hombres. Cuando los potentes alta-voces, en mitad de la noche callada, pronunciaron las sublimes palabras de la Consagración, cuando Cristo bajó a ocupar su trono en aquel altar improvisado, donde, en el curso de la Historia asentaron sus tronos tantos otros reyes de la tierra, de los que apenas queda ya memoria, sentimos todos la presencia real de Jesucristo entre nosotros y de su Madre y nuestra, sobre el trono de flores, inundado de luz y rodeada de una veintena de palomas blanquísimas; nos parecía una Reina, y lo era, que se destacaba triunfal sobre el soberano marco del palacio de Oriente de nuestros reyes.